

EL INVIERNO DE MANOLO SANTANA



CON el otoño finalizan los torneos importantes de tenis. Las pistas permanecen durante todo el invierno abandonadas, sin redes, con las rayas blancas casi borradas. La temperatura amable de la primavera templará otra vez el cordaje de las raquetas y las bolas volverán a volar sobre la red, como palomas.

El invierno, para un campeón de tenis, como para una figura del toreo, es una época pasiva, que posiblemente deje entrever lo que van a ser los días de la retirada definitiva. Porque mientras cualquier profesional consolida su inteligencia y su experiencia con los años, el tenista o el torero luchan por mantener el equilibrio, por no perder pie en su lucha vertiginosa con el tiempo.

Manolo Santana, el campeón de Wimbledon, está en Madrid. Madruga para ir al despacho de la compañía de cigarrillos, de la cual es supervisor de ventas. Un profesor de inglés le da clase durante una hora diaria, con vistas a su próxima dedicación total a los negocios. Por la tarde vuelve al despacho, donde le recoge su mujer a última hora para ir al cine.

—Hago una vida sencilla y sin complicación. Este invierno no podré entrenarme, porque el médico me lo ha prohibido, mientras no se resuelva la rotura de ligamentos que sufro en el pie derecho. Pero después de cinco años voy a pasar seis meses seguidos en Madrid, hasta marzo. Otras temporadas, en enero salía ya a jugar los torneos del Caribe.

Parece ser que la Federación de Tenis, con vistas a la próxima Copa Davis va a organizar una serie de competiciones con equipos extranjeros para que el nuestro se vaya acoplando. Esto no se había hecho nunca hasta ahora.

—¿Ya sabes en qué competiciones tomarás parte el año próximo?

—Sé los objetivos principales que tendré. Primero, la Copa Davis, y luego, el Wimbledon. Posiblemente me trasladaré a los Estados Unidos, en el verano. Quiero aprovechar que hay un torneo en Nueva York para tomar contacto con los directores de mi compañía de cigarrillos, que tienen allí su sede.

Manolo Santana no se ha mareado con el inmenso de la popularidad y trabaja en el estudio de mercados, desde su puesto en la compañía de cigarrillos. Porque el tenis se acabará para él; pero la vida sigue.